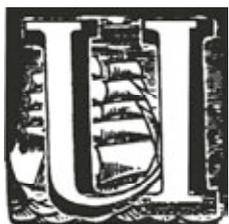


# EL EMINENTE CHARLISTA, FEDERICO GARCÍA SANCHIZ, TIMONEL SEÑALERO DEL CRUCERO CANARIAS

José Carlos FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ



## Tríptico de alabastro en el Panteón de Marinos Ilustres



NA miscelánea, la núm. 28.049 de P. G. F (RGM julio 2007) y la carta al director sobre esa miscelánea, de Julio del Cuvillo Díaz-Alersi (RGM octubre 2007), me animaron a escribir estas letras que confío puedan aclarar dudas y sirvan para ampliar el conocimiento y vicisitudes del personaje de que se trata. En primer lugar, P. G. F. no acertó al suponer que Federico García Sanchiz, cuando firmaba sus obras con el añadido de «Timonel señalero del crucero *Canarias*» lo hacía porque hubiese tenido alguna experiencia en este crucero. Que no la tuvo. Tampoco acierta Julio del Cuvillo al considerar que el timonel señalero era su hijo —que lo era—, fallecido en el hundimiento del crucero *Baleares*, y no su padre, del *Canarias* —que lo sería—, aunque honorífico. Sin embargo P. G. F (Pedro Gambón Fillat), buen amigo mío, en la carta al director de enero-febrero de 2008 concreta y aclara los términos, respondiendo así a Julio del Cuvillo, al que también considero amigo, aunque los libros en que se apoya aquél son anteriores a la fecha de nombramiento de «Timonel señalero» del autor; por lo que pudieran corresponder a ediciones posteriores o a dedicatorias personales.

En lo que a mí respecta, me extrañó la extemporalidad de que en el año 2001 se colocase en el Panteón de Marinos Ilustres un tríptico de alabastro en recuerdo de los naufragos del *Baleares*. Extrañeza que me sumergió en una atractiva investigación, cuyo resultado justifica la apropiada colocación de tan digno altorrelieve marmóreo, como así intentaré exponer.



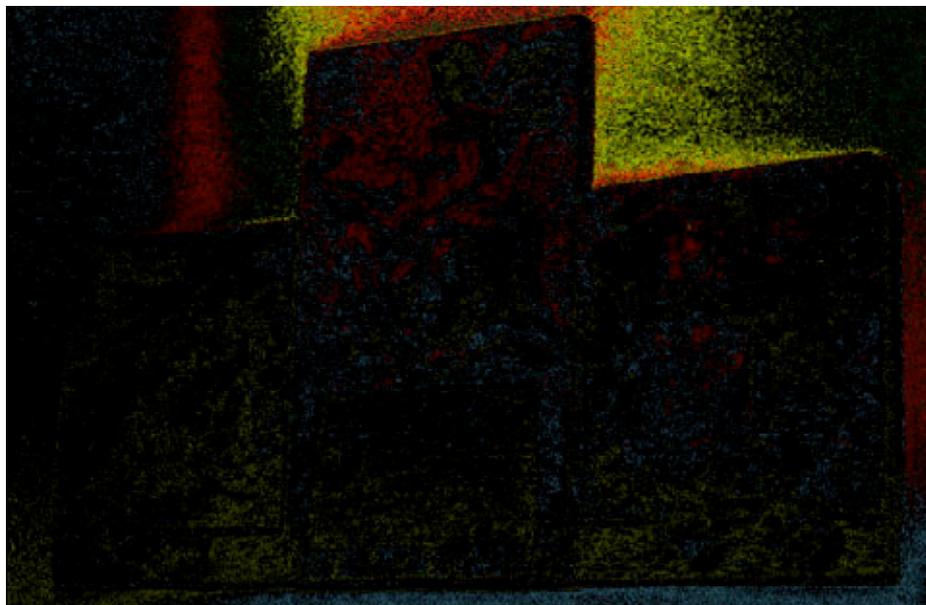
Homenaje náufragos del crucero *Baleares*.

Para el acto que ilustra la fotografía debemos retrotraernos a finales de 1941. Puede verse a Federico García Sanchiz asomarse a la izquierda, presentando su ofrenda en la entrega del tríptico de que se trata, y en el centro al ministro de Marina, Salvador Moreno Fernández, que presidía el ceremonial. En la ofrenda pedía García Sanchiz que en su canosa madurez se le aceptase servir a la Armada como señalero «...y enseñaría a la juventud las viejas salomas, que habrán de convertirse en canciones de cuna de las grandes empresas náuticas...». El contralmirante Francisco Rapallo Flórez leyó la disposición oficial que concedía al solicitante el puesto que su hijo ocupaba de timonel señalero, entregándosele el despacho e insignia de su nombramiento, que tendría carácter honorífico (1). El ministro de Marina concluía su discurso diciendo: «La Armada, que me honro en servir más que en mandar, recibe emocionada el testamento en piedra de vuestro hijo amado y lo deposita orgullosa en el templo de su historia, su tradición y su honor».

El altorrelieve de alabastro, obra del escultor José Capuz, representa a los ángeles del Mediterráneo, aquellos que arrojaron de él a los tritones cuando condujeron la barca que trasladaba el inmolado cuerpo de Santiago el Mayor hasta la Iria Flavia compostelana. Los ángeles del Mediterráneo entregan a la

---

(1) Podía, por tanto, firmar como titular del empleo recibido, a pesar de no haber servido a bordo del crucero *Canarias*.

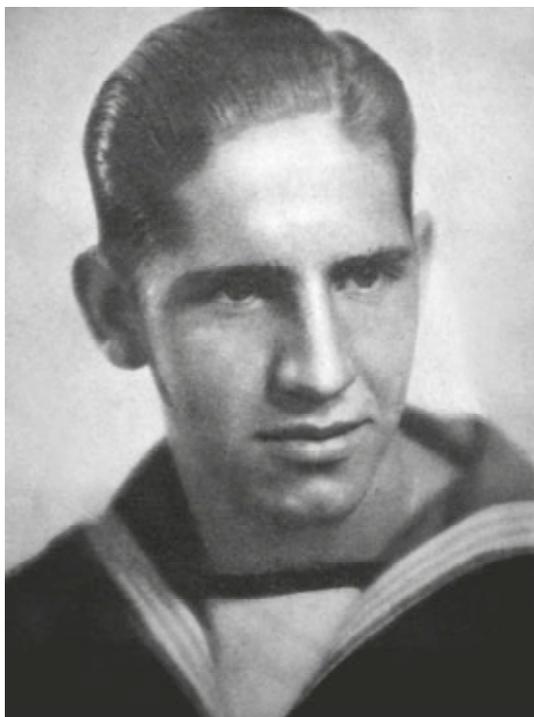


Tríptico de alabastro.

España de todos los mares esos náufragos, que ella, a su vez, presenta al Sumo Hacedor. El vuelo perfecto en ritmo de unas palomas indica la ascensión de las almas al cielo. Aunque la alegoría está dedicada al crucero *Baleares*, se hace extensiva por su significación a las dotaciones de los buques españoles de todos los tiempos. En el verdadero templo de su historia, según proclamaba don Chambo —como afablemente se conocía al ministro—, se depositó sesenta años después, y es donde, creo, debe permanecer.

### **Luis Felipe García Sanchiz y Ferragud**

Era su hijo, su único hijo, requeté, defensor de la Cruz de Borgoña. Quería a los diecisiete años luchar por sus ideales, solicitando su ingreso en la Armada como marinero voluntario. Se le destina al *Galatea* en Ferrol y se le prepara para embarcar en la unidad más moderna de la escuadra: el crucero *Baleares*. El chico había superado el bachiller, hablaba inglés y francés correctamente y se iniciaba en alemán. Destacaba en todo tipo de deportes, sobre todo en los de nieve. Espiritualmente se inclinó por una cofradía sevillana. Embarcado ya en el bello crucero *Baleares* participó en el combate del

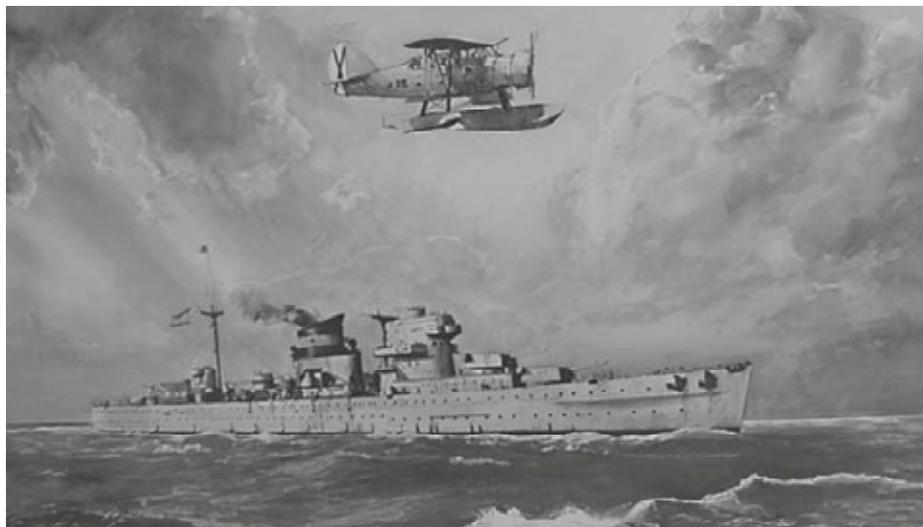


Luis Felipe García Sanchiz.

cabo Cherchel, en el que en julio de 1937 el buque se enfrentaba solo a los cruceros *Libertad* y *Méndez Núñez* y a cuatro destructores de la escuadra republicana, saliendo airoso de la refriega. Con él navegaba el *Club de los Cinco*, sus amigos, unidos desde el *Galatea*: un Bastarache, dos estudiantes gallegos falangistas y un madrileño superviviente del *España*.

No obstante, Luis Felipe quería prestar un mejor servicio y solicitó realizar el curso de alférez para ingresar en la Legión. Sus padres le hicieron desistir, pues creían, por la seguridad demostrada, que el crucero *Baleares* era el mejor de los destinos para el joven marino. El último telegrama que envió a su padre desde Palma de Mallorca decía: «Te obedezco. Abrazos. Pipe» (apodo

familiar). Era el 4 de marzo de 1938. Esa noche, esa misma noche, vienen a mi mente recuerdos familiares: mi padre, Eleuterio, marinero voluntario del bou *Tritonia* y más tarde del cañonero *Cánovas del Castillo*, estaba sacando una entrada para la película de *Nobleza Baturra* o *Morena Clara*, no lo recordaba exactamente. Debido a la oscuridad existente para evitar los bombardeos aéreos enemigos, buscaba unas monedas de cobre que se le habían caído al suelo. Cuando las recuperó, le dijo la taquillera que esos señores, señalándolos, le habían pagado la entrada. Se giró y vio que eran el almirante de la escuadra, Manuel de Vierna Velando, y el comandante del *Baleares*, Isidro Fontenla Maristany. Nervioso, aunque con aprendida disciplina, agradeció el detalle. Al salir, un marinero voluntario, Ramón Liaño de Vierna, comandante que sería del *Canarias* allá por finales de los sesenta y sobrino, creo recordar, del almirante, se rompió una pierna en el cráter que había producido un proyectil de aviación. Mi padre le ayudó a su traslado a bordo. A las tres de la tarde del día siguiente zarpan de Palma los cruceros *Baleares*, *Canarias* y *Cervera*, junto con los destructores *Velasco*, *Huesca* y *Teruel*, para dar escolta a un convoy de armamento.



Crucero *Baleares*. (Acuarela G. Aledo).

A las dos de la mañana, aproximadamente, del día 6, a la altura del cabo de Palos, se encuentran con varios destructores de la escuadra enemiga. El *Baleares* lanza cohetes para iluminar la escena y poder disparar con seguridad a los buques adversarios; pero lo que hace es iluminarse a sí mismo y ser un blanco fácil para los torpedos, dos de los cuales impactan a la altura del puente de mando, provocando el hundimiento del crucero. Percieron el almirante de la escuadra y el comandante del buque, así como 786 hombres de su dotación. Sólo lograron rescatarse 435. Entre los desaparecidos se encontraba Luis Felipe, de 18 años de edad.

Su padre, con las cartas y telegramas recibidos de su hijo y con comentarios propios, publicó un bello libro que mereció el favor del público no sólo español, sino también de países de habla hispana (2). Fueron tres las ediciones de la obra y obtuvo ventajas económicas que facilitaron los medios para realizar la hermosa escultura de Capuz (3).

---

(2) GARCÍA SANCHIZ, Federico: *Más vale volando*. San Sebastián. Editorial Española, 1938.

(3) En principio, Federico García Sanchiz había propuesto la donación de una biblioteca para la Escuela Naval de San Fernando, que llevaría el nombre de «Voluntario García Sanchiz». El jefe del E. M, almirante Cervera Valderrama, había aceptado su proyecto; pero fuese porque la escuela ya contaba con biblioteca o por cualquier otro motivo, se decidió por el monumento homenaje a los héroes del *Baleares*.

**Pero ¿quién era Federico García Sanchiz?**

Para los valencianos no entraña dificultad alguna su conocimiento, pues le dieron nombre a una preciosa rinconada en la capital del Turia. En Madrid también dispone de calle y quizá en alguna otra población. Para saber un poco de él, situémonos en el antiguo y señorial restaurante *Lhardy*, de la Carrera de San Jerónimo: habanos en los ceniceros, champán en las copas, flores en ramillete —todavía no se desparramaban— y pecheras de etiqueta. La flor y nata de las artes y las letras españolas. Era el último día del mes de marzo de 1926. Allí estaban Benlliure, Pérez de Ayala, Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, Luca de Tena, Benavente, Ortega, Marañón y todos los demás, junto con los embajadores de los gobiernos de la América hispana. El diario *Informaciones*, propiedad de Juan March y dirigido por Juan Sarradell, enviaba, por primera vez, a un viajero por América como corresponsal. Habían elegido a Federico García Sanchiz. Ni uno solo de los asistentes dejó de reconocerlo como enviado espiritual de los españoles, y a fe mía que cumplió con éxito la misión. Asombra la efusión por esta despedida, que pudiera parecer desproporcionada; pero no lo era, pues, curiosamente, en una sesión del Ateneo madrileño en la que García Sanchiz utilizó un nuevo género literario: la *Charla*, mezcla de conferencia-monólogo —él quería denominarlo *hablas*, como las locuciones de Santa Teresa, pero por no pecar de irreverente, lo citó como *charla*—, causó tan gran impresión que salió a hombros del teatro. Hecho inaudito en esta índole de actuaciones, lo que le resultó a García Sanchiz un tanto divertido.

Al salir de Cádiz en el vapor *Infanta Isabel* coincidió con la llegada a Sevilla del crucero *Buenos Aires*, que traía de regreso a los aviadores del vuelo del *Plus Ultra*: Franco, Rada, Ruiz de Alda y el marino Durán. Este vuelo había despertado la simpatía de los argentinos hacia España. Así que lo primero que hizo al llegar a aquella nación fue escribir sobre la epopeya del hidroavión. Al poco tiempo, sus bolsillos estaban exhaustos, pues la vida en la Argentina, al cambio, resultaba bastante cara y no conseguía un patrocinador para sus charlas, a pesar de sus excelentes referencias. Es de notar que las conferencias estaban muy bien remuneradas si la fama del orador lo merecía.

¿Qué hacer? Se dio cuenta que la vida mundana en el Plata estaba en manos de las mujeres, y que mientras los hombres pujaban en las subastas ganaderas y daban órdenes en los mataderos de Liniers, resolviendo sus negocios en el *Jockey Club*, ellas lucían las últimas modas parisienses y se preocupaban por los actos culturales, hasta el punto de fundar la Sociedad de Conferencias. Por obligada ausencia del ministro español, escritor, Alfonso Danvila, le propuso éste para sustituirle en la primera de las doce conferencias anuales de la Sociedad, que las féminas aceptaron. Presentó su charla «El cante jondo y la guitarra de Albéniz». Rotundo éxito, al desarrollar que el cante jondo no era una curiosidad folclórica, sino el drama de una humanidad encadenada, y

no menos clamor al escucharse las excelencias de la música de Albéniz: Cádiz, Sevilla, Asturias... Se valió de un cantaor y un guitarrista encontrados por casualidad en un tablao que buscaba fortuna. Al día siguiente se le abrieron las puertas de los mejores centros de conferencias bonaerenses. Ya podía aflojar el cinturón.

Regularmente volvía a España aprovechando el buen tiempo, según el hemisferio que lo disfrutaba; tanto fue así que llegó a cruzar el Atlántico 32 veces en cada sentido, hasta que ya mayor, con 77 años, se retiró a su ciudad natal, Valencia, donde fallecería al poco tiempo, en junio de 1964.

Pero sigamos con su trayectoria. En su deambular americano tuvo algún que otro rifirrafe con dirigentes «extremaduros»

y sobre todo con «intelectuales» de aquellos dirigentes, pero siempre cuidando no herir susceptibilidades políticas, teniendo que agudizar su ingenio a preguntas mal intencionadas; v. gr.: «¿Es verdad que Isabel la Católica prometió no mudarse la camisa hasta que se rindiera Granada?» Respondió. «Es verdad, y con ello se demuestra hasta qué punto apreciaba doña Isabel la limpieza, que no supo imponerse penitencia más penosa». Él siempre españoleaba, es decir, lo hacía tan bien que además de acuñar el género de *charlista* añadió al personal diccionario el verbo *españolear*. Consistía en la defensa y purificación de nuestros elementos clásicos, para la propia salud, y en propalarlos, para la enseñanza ajena. Generoso, sin duda alguna, pues con ocasión de unas inundaciones en La Guaira donó un cuarto de millón de pesetas para los damnificados. Con este dinero se podía construir en la España de entonces una manzana de casas.

El artículo primero de la estrategia de la conversación recomienda no hablar de las cosas que nos interesan a nosotros, sino de las que interesen a los demás. Por lo que se pudo comprobar, este hombre realizaba el prodigio de hablar de cosas que le interesaban a él y de concluir los oyentes hipnotizados en su círculo mágico. Era miope; entonces, cuando hablaba se quitaba los



Federico García Sanchiz.

anteojos y veía al auditorio con las caras borrosas, con lo que no podía vislumbrar gesto alguno personal que le distrayese. De esta forma se concentraba en su atractivo monólogo-conferencia. Al final, con los aplausos se volvía a colocar la prótesis visual para reanudar su genial observación del mundo.

En España la vida transcurría, y no plácidamente. Del Directorio Militar reinante se pasó a una conflictiva República, y de ésta a una cruenta Guerra Civil. Conocida era su simpatía por los tradicionalistas, y éstos, carlistas, se habían alineado a favor del bando nacional. Su mujer, María Isabel, y su hijo de 16 años Luis Felipe, perseguidos, huyeron de Valencia y se refugiaron en Barcelona, donde llamaron a diversas puertas de embajadas extranjeras recomendadas por su marido ausente. Pero he aquí que las puertas se les cerraron, hasta que la correspondiente a la República mexicana los acogió y pudieron refugiarse en una población segura para ellos. El cónsul de México lo hizo por una curiosa revancha, ya que no estaba en buenas relaciones con Federico, debido a que éste había criticado negativamente los frescos de Cuernavaca, relativos a Hernán Cortés. «García Sanchiz no quiere a México, pero yo me complazco en salvar a su familia», fueron las palabras del cónsul Rubén Romero, autor de la clásica obra *La vida inútil de Pito Pérez*. Extraño método de fastidiar, que en definitiva demostraba un reconocimiento de la valía del charlista y una valentía y noble proceder del diplomático escritor.

### **Primer pregonero de la Semana Santa en España**

Es sabido que con la República se habían prohibido la exteriorización y celebraciones de la Semana Santa y, en concreto en Cádiz, se impulsaba el Carnaval. Es como si a un huevo, desposeído de la clara y de la yema, se le ensalzase por la cáscara vacía. Carnavales ellos que, paradójicamente, respetaban las fechas dimanantes de la primera luna de primavera, memorial de la salida del pueblo de Israel de Egipto y de la muerte y resurrección de Jesucristo. Eso era lo que había.

En 1937 Sevilla, liberada del decreto republicano, se preparaba para la salida procesional de sus hermandades y cofradías, y Manuel Bermudo Barrera, aquel que había creado la desaparecida Feria del Prado hasta el traslado a los Remedios, teniente de alcalde delegado de Ferias y Festejos, que había ordenado los espacios del Prado de San Sebastián, siendo impulsor de la Feria del Centenario, y que junto a Luis Ortiz Muñoz engrandeció la Hermandad de la Amargura de la Coronación, aquel Manuel Bermudo Barrera llamó a Federico García Sanchiz para que les «charlase» de la Semana Santa Sevillana. Y por primera vez, el 20 de marzo de 1937, en el teatro de San Fernando, una voz como la del valenciano exaltaba la grandeza espiritual de la Semana Mayor Hispalense e inauguraba los pregones en España.

¿De qué habló? No lo sé. El Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla menciona los pregones editados y publicados en los que no se incluyen los primeros. No obstante, viendo cómo se refería a Sevilla en su español es fácil suponerlo: En Santiago de Chile: «Dios te salve Giralda, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las torres y entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre: Sevilla». En el palacio presidencial de Lima, ante el comentario del titular «Parece que estamos en Sevilla», soltó Federico sus verbas haciendo similitudes con ambas ciudades, que merecieron efusivas felicitaciones, aunque saliendo ganadora la andaluza. En Panamá hizo estallar la coda a dos negritas a las que les habló de Andalucía y de la belleza de las sevillanas, y le despedían entre el gentío que acudía al puerto con «¡Viva España, viva España!».

Acude Federico a la llamada sevillana en los años 1939 y 1940, con Bermudo de presentador y en el mismo teatro de San Fernando; pero no acudió en 1938, quedando Sevilla sin pregón aquel año. Terrible y justificada la razón que hizo declinar la invitación: la muerte de su hijo en el naufragio del crucero *Baleares*.

### Colaboración con la Armada

El primer pregonero de la Semana Santa, académico de la Lengua por la vacante de Serafín Álvarez Quintero, siguió relacionado con la Marina, que lo designó en 1956 para proclamar el panegírico de la grandiosa escultura del insigne almirante, natural de Pasajes, Blas de Lezo, que España llevaba a bordo del vapor *Ciudad de Toledo* y que entregaba a Cartagena de Indias (4). Influyó en esta designación el director del Museo Naval, Julio Guillén Tato, alicantino y buen amigo suyo, que por una peseta al año, de papel y bien planchada, consiguió para archivo la cesión a la Armada del renacentista palacio de El Viso del Marqués, del marqués de Santa Cruz, don Álvaro de Bazán.

Hermosa la exposición de la hazaña de Blas de Lezo en defensa del «Corralito de Piedra» —así llaman los naturales a Cartagena de Indias—, venciendo a la mayor armada conocida hasta el desembarco de Normandía. Recalcaba que no existían nombres ni alias hispánicos entre los ladrones de mar y que traíamos por adelantado la religión, la lengua, los cultivos, la ciencia y el arte, cosas éstas que descuidaban los piratas. El almirante inglés Vernon fue derrotado por España y ridiculizado, pues ya habían grabado dos medallas de la rendición de Lezo, aunque no presentaban al español con las

---

(4) García Sanchiz, Federico: *Ya vuelve el español donde solía. El viaje del Ciudad de Toledo*. Madrid, Editorial Biosca, 1958.

#### TEMAS GENERALES

carencias de ojo, brazo y pierna. Si no, ¿con qué extremidad se arrodillaría ante Vernon?, ¿y con qué manos entregaría a la vez sable y bastón? ¡Faltaría más! Inglaterra vencía a hombres enteros, no lisiados.

No disimulaba García Sanchiz el júbilo que le embargaba por el honor de su designación, aunque no llegaba a comprender por qué el histórico personaje, modelo de una raza, no era imitado en hidalguía por éstos. Y es que allá en Caracas había observado con rabia cómo uno de ellos, dueño de un restaurante, se negó a servir a las chicas de Coros y Danzas de la Sección Femenina española, y otro a editarle su programa de charlas. Parece, decía, que la vascongada grey exiliada le tenía ojeriza. Y es que no se callaba ante las injusticias y ante la necedad de un embajador de la época republicana en Panamá que había serrado la cruz del respaldo de la sillería de caoba del salón de recepciones y borrado el artístico escudo de un medallón del vestíbulo por temor a que se le tildara de monárquico; y exclamaba para sus adentros: «A veces dan ganas, ya que no se puede ni se quiere dejar de ser español, de serlo en secreto, por incompatibilidad con determinados compatriotas».

#### El escultor José Capuz Mamano



José Capuz Mamano.

Proclamo mi ignorancia por desconocer a este escultor, aunque con ocasión de mi destino en aguas norteñas, precisamente a bordo el crucero *Canarias*, me encontraba diariamente, sin saberlo, con una de sus obras en la plaza de España ferrolana. Correspondía a la estatua ecuestre del anterior jefe de Estado que, por orden gubernamental, se trasladó al Arsenal, engrosando los fondos del Museo Naval. Había realizado dos copias más de este trabajo: una para Madrid y otra para Santander.

Este autor es uno de los más grandes escultores sacros del siglo XX y, posiblemente, junto con el sevillano Antonio Eslava Rubio, el mejor de los

imageros contemporáneos a la hora de modelar las manos de las tallas religiosas. Afirmaba de su Resucitado malagueño en la parroquia de San Julián que no pudo encontrar un modelo para Jesús; por eso lo había idealizado, aseverando que hay que sentir y llevar dentro la expresión completamente pura y espiritual del Salvador para poder plasmarlo. Especial es su Virgen Dolorosa, en Santo Domingo de Cartagena, con la peculiaridad de que sus manos no están unidas en su pecho, sino abiertas para acoger a sus hijos. Fue el escultor de los marrajos cartageneros, sustituyendo imágenes destruidas por los «valientes» iconoclastas de la Segunda República, sobre todo de la Virgen de la Soledad, madre de esos marrajos. Aquí lo vemos en un retrato de José Nogué Massó, quien lo pintó cuando ambos estaban pensionados en Roma, y lo hizo con sobriedad y sinceridad, fruto del aprecio entre ellos. Se encuentra en el museo municipal de Jaén, ciudad que artísticamente tanto le debe también.

El Museo Naval madrileño envió en 1999 al de San Fernando el altorrelieve para ampliación de sus fondos museísticos; pero, con acertado criterio, se dispuso que fuese el Panteón de Marinos Ilustres el que lo acogiese. Debe significarse que este templo es mucho más que un museo, por añadir a la historia de nuestra Armada la guarda de restos y homenajes de los marinos que merecieron el alto honor de ser recordados por las generaciones futuras.



#### BIBLIOGRAFIA

- GARCÍA SANCHIZ, Federico: *Más vale volando. En memoria del doncel Luis Felipe García Sanchiz y Ferragud y demás héroes adolescentes*. San Sebastián. Editorial Española, S. A., 1938.
- Noticario*. En memoria de los héroes del *Baleares*. REVISTA GENERAL DE MARINA, enero 1942. pp. 139-143.
- GARCÍA SANCHIZ, Federico: *Ya vuelve el español donde solía. El viaje del Ciudad de Toledo*. Madrid. Editorial Biosca, 1958.
- GARCÍA SANCHIZ, Federico: *América, españolear*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica, 1963.
- BURGOS, Antonio. *De Corea al Virgen del Rocío*. Artículo del diario ABC, 23 de marzo de 2007.